

La Asociación Berce alcanza la 'mayoría de edad'

» Fundada en 1995, sus cuatro casas de familia apuestan por un modelo integrador que ofrezca una atención más personalizada a los menores tutelados

NATALIA ÁLVAREZ [VIGO]

Ni orfanatos ni reformatorios. "Los centros de menores son fundamentalmente instituciones educativas", afirma Miguel Ángel Yagüe, presidente de la Asociación de Iniciativa Social Berce (www.asociacionberce.org). Desde su fundación en 1995, la entidad ha querido romper con la típica imagen asistencialista que se tiene de estos centros. Para ello, y paralelamente a su trabajo con menores tutelados, en los últimos tres años han puesto en marcha diversas iniciativas para proyectar a la sociedad cómo entiende Berce los centros de menores y, al mismo tiempo, conseguir fondos que completen un presupuesto medido al milímetro que se nutre, fundamentalmente, de los contratos que firman con la Xunta de Galicia. Cenas y mercadillos solidarios o visitas de alumnos universitarios son algunas de estas actividades, que no les distraen del cometido para el que nació Berce: ofrecer a los menores tutelados por la Administra-

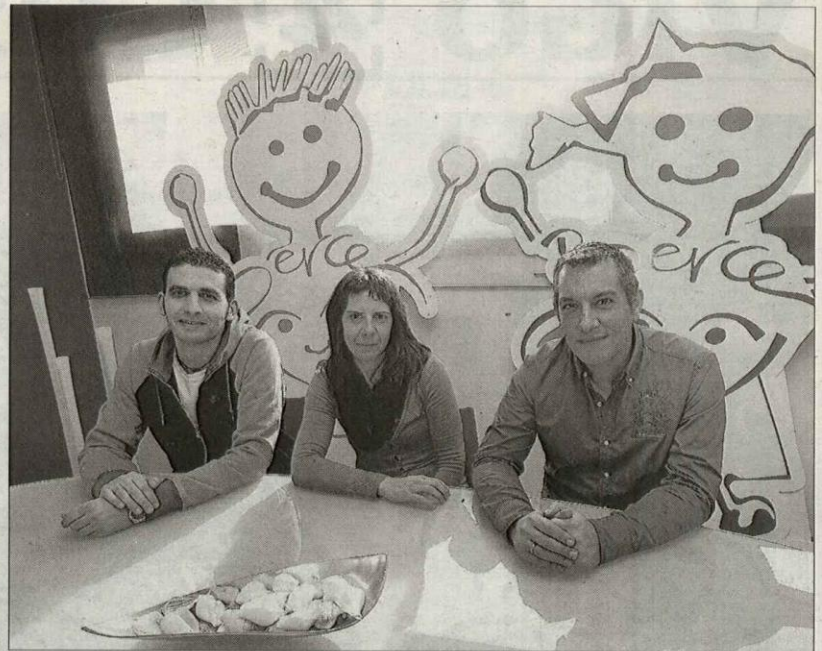
ción un lugar donde se sientan en familia hasta que puedan regresar a su propio entorno.

La entidad cuenta actualmente con cuatro casas de familia: Berce I, Berce II, O Perello y Os Cativos, esta última en Ourense. "Son centros dirigidos a niños y niñas hasta los 18 años, en los que apostamos por un modelo normalizador e integrador, donde se le presta al menor una atención mucho más personalizada".

A lo largo de estas casi dos décadas se han producido cambios nacidos "de la autocrítica constante y de escuchar mucho lo que otras personas nos dicen". Así, de tener a los educadores viviendo con los menores las 24 horas del día, se ha pasado a una estructura de equipos que trabaja por turnos. "De esta forma evitamos que se 'quemen' y pierdan la perspectiva educativa".

También se ha modificado el perfil de los niños que acogen. "En los primeros años nos encontrábamos, sobre todo, con menores abandonados o víctimas de maltrato -recuerda Yagüe-. Actualmente, sin embargo, trabajamos fundamentalmente con niños con problemas de conducta o con patologías mentales. Es una labor mucho más difícil y requiere más profesionalidad".

La crisis también ha transformado el perfil de las familias. Si antes los usuarios procedían, en su mayoría, de entornos con un nivel económico muy bajo, hoy en día están llegando niños de familias que han sido de clase media, e incluso de clase media alta. "La situación económica les ha



De izquierda a derecha, Pablo Iglesias, encargado de las tareas educativas; Paula Suárez, pedagoga y responsable de Recursos Humanos; y Miguel Ángel Yagüe, presidente de la asociación. // Jorge Santomé

>>>

Apadrinamiento de plazas

La sala de reuniones de las oficinas de la asociación está presidida por dos grandes dibujos. Son Bruno y Carlota, 'representantes' de todos los niños de Berce. "Quien quiere ayudarnos lo hace a través de ellos, por ejemplo comprando el pin a través de nuestra web", explica Yagüe.

Con estos muñecos "totalmente asépticos" se preserva además la imagen de los menores. "Cuando viene alguien a visitarnos y quiere ver a los niños, siempre les digo que lo único que tienen es su imagen, y nosotros no la podemos exhibir", apostilla.

De acuerdo con esta filosofía, Berce cuenta con una campaña de financiación, 'Comparte tu vida', en la que

se apadrinan plazas, no niños, y cuyos fondos van destinados a desarrollar las distintas actividades de la asociación a lo largo del año.

Otro de los programas emprendidos por la entidad es 'El libro viajero', cuyo objetivo es promocionar la lectura. A modo de *bookcrossing*, han sacado a la calle un buen número de libros infantiles donados por la Fundación Seur, con un texto manuscrito en una de sus páginas. "Quien encuentra el libro tiene que pasárselo a alguien tras leerlo. Se trata de compartir los momentos de diversión, de aventura y de creatividad que proporcionan los libros", apunta el presidente de Berce.

obligado a solicitar la ayuda de la Administración para poder atender a sus hijos", explica el presidente de Berce, en cuyos centros ofrecen, además de ocho plazas internas, dos en régimen de día, "para atender a los menores, y que coman, estudien o merienden aquí, mientras los padres están buscando trabajo".

Recién cumplida su 'mayoría de edad', los responsables de Berce manifiestan su disposición "a continuar durante cincuenta años más. Ojalá no fuéramos necesarios pero nos encanta lo que hacemos; es duro, pero muy emocionante y gratificante trabajar con estos niños, porque te dan muchísimo más de lo que tú les das a ellos", subraya Yagüe.